

BALLESTERO 1.º

Pues qué, ¿no lees?

LUCAS

Ni palote.

BALLESTERO 1.º

Pues siento, á fe, que no puedas apreciar los ringorrangos de una escritura como ésta.

LUCAS

Vamos, lee, lee.

BALLESTERO 1.º

Pues atiende, que dice de esta manera:

(Lee.)

«Nos el Rey D. Pedro, primero de Castilla, habiendo sabido que nuestro hermano D. Enrique, Conde de Trastamara, se ha desnaturalizado de nuestros reinos, y hecho pleito homenaje de ser perpetuamente vasallo del Rey de Aragón, nuestro enemigo, juntándose con sus huestes para hacernos la guerra, hemos venido en declararle rebelde y traidor á su Rey y señor natural; y le desposeemos de cuantas tierras y honores hubo en Castilla, así como á todos sus servidores; quedando todos con él condenados á la última pena dondequiera que sean habidos. Lo cual hacemos saber y pregonar en nuestros reinos, para que ningún vasallo nuestro les ampare, ni encubra, ni ayude, con pretexto ni ocasión alguna, pena de perder haciendas y vidas, por amparadores de rebeldes y traidores, etc.»

BALLESTERO 1.º

¿Qué tal?

LUCAS

¡Soberbio pregón!

BALLESTERO 3.º

Ahora sí que nos llega nuestro San Martín. ¡Qué lances vamos á echar!

BALLESTERO 2.º

¡Qué quimeras con los enriqueños!

BALLESTERO 3.º

Chicos: sobre el que dinero tenga, firme; enriqueño ha de ser quien lo tiene, y no lo suelta.

TODOS

Por supuesto.

BALLESTERO 1.º

Pero, Lucas, aun hay cosa que de cerca te toca.

LUCAS

¿Y es?

BALLESTERO 1.º

Que esta noche viene el capitán Marchena á hospedarse en tu molino, y con una dama.

LUCAS

¿Esta noche?

BALLESTERO 1.º

Esta noche.

LUCAS

¿Y te estabas con esa calma?

BALLESTERO 2.º

No hay prisa; no hará más que reposar un momento.

LUCAS

Y ¿quién es ella?

BALLESTERO 1.º

Nadie lo sabe más que él;

hay quien la hace la Condesa de Trastamara.

LUCAS

¿La esposa de don Enrique?

BALLESTERO 3.º

Pamema, Lucas; es cosa del Rey.

LUCAS

Y ¿adónde diablos la lleva?

BALLESTERO 1.º

Al castillo de que es dueño ahí, en Alcalá la Vieja.

LUCAS

¿Viene á Alcalá el capitán?

BALLESTERO 3.º

Y á mandar toda esta tierra.

BALLESTERO 2.º

No le arriendo la ganancia si va al castillo.

BALLESTERO 3.º

Consejas son nada más las que corren sobre eso.

BALLESTERO 2.º

Si parte hubierais como yo visto....

BALLESTERO 1.º

Ya el vino se le sube á la cabeza.

BALLESTERO 2.º

¡Voto va Dios! Todavía tengo ojo y mano certera para meterte á cien pasos en la garganta una flecha.

BALLESTERO 1.º

¿Qué has de tener!

BALLESTERO 2.º

¿Lo probamos?

LUCAS

Vaya, ¡eh! dejad las pendencias, y que cuente lo que sabe.

BALLESTERO 2.º

Eso ya es hablar en regla.

LOS TRES

Pues di, di, que te escuchamos.

BALLESTERO 2.º

Pues ya sabéis que Marchena era del Rey muy amigo, y compinche en sus secretas calaveradas nocturnas.

BALLESTERO 3.º

Hasta los niños de teta lo saben eso; adelante.

BALLESTERO 2.º

Pues, señor, en una de ellas, en que ambos un poco chispos, casa de unas malagueñas....

BALLESTERO 3.º

También se sabe la historia de las niñas.

BALLESTERO 2.º

¿Quién lo cuenta, pues? ¿Yo ó vosotros?

LUCAS

Dejadle que lo cuente á su manera.

BALLESTERO 2.º

Pues, señor, vive en Granada un viejo de mucha ciencia, que Dios confunda, y que lee de corrido en las estrellas, al cual propuso don Pedro que consultara acerca del porvenir. Y allí mismo lo hicieron, de sobremesa,

casa de aquellas de Málaga,
con grande algazara y gresca.
Enviaron su carta al viejo,
y dejaron que anduviera
el tiempo. Y á poco, de él
recibieron su respuesta,
pronosticándoles á ambos
unas desdichas horrendas.
El Rey diz que no hizo caso;
pero el capitán Marchena
empezó á andar muy mohino,
y desde la misma época
empezó á perder fortuna.

TODOS

¡Ja, ja, ja!

BALLESTERO 2.º

¿Qué risa es esa?

¡Vamos!

BALLESTERO 3.º

¡A perder fortuna!

Y desde la época mesma
á que refieres la historia,
la empezó á tener deshecha.

BALLESTERO 1.º

Don Pedro le hizo ricohome
de Castilla, le dió tierras
y honores, y entre éstas y éstos,
cuanto en Alcalá la Vieja
poseyeron los Carrillos,
que sus enemigos eran.

BALLESTERO 2.º

Vé ahí lo que es no saber
las historias más que á medias:
por esos mismos Carrillos,
toda su fortuna adversa
cree le ha de venir, según
lo que el pronóstico reza
del astrólogo; y por eso,
muertos por su mano lleva
tres de esos Carrillos, padre
y dos hijos; y espera
huir del que á don Enrique
sirve, y que dejó esta tierra
huyendo de él; y por eso
se viene á Alcalá Marchena,

porque le dice su horóscopo
que sólo entre sus almenas
puede burlar su destino;
y por esto, aunque supiera
más de ello, no os lo contara,
porque sois unos babiecas
que ni sabéis, ni creéis
que haya nadie que más sepa;
y por eso hasta aquí digo,
y créalo quien lo crea;
y venga el último trago,
que voy á mi centinela,
no apresure el capitán
el galope y nos sorprenda.

BALLESTERO 1.º

Tiene razón, que ya es tarde
y nos mandó que en espera
en el camino estuviéramos;
mas de que esa historia es cierta,
¿quién nos responde?

BALLESTERO 2.º

Yo mismo,

que en la galería nueva
del castillo, de un mazazo
hice polvo la cabeza
del mancebo Juan Carrillo,
por mandado de Marchena.

BALLESTERO 3.º

¡Sopla! Eso ya es otra cosa.

BALLESTERO 2.º

Y por eso no me peta
mucho el volver á Alcalá:
y más, que de esta tragedia
hace el año ahora. Víspera
de los Inocentes era.

BALLESTERO 3.º

Tú obedeciste, y bien hecho.

BALLESTERO 2.º

Sí; mas dicen que andan sueltas
las almas de los Carrillos
por sus bóvedas sangrientas.

TODOS

¡Ja, ja, ja!

BALLESTERO 3.º

Pues fuera lance
que á recibirte saliera
Juan Carrillo.

BALLESTERO 2.º

No os moféis,
brutos, de cosas como ésas.

BALLESTERO 1.º

Vamos, vamos al camino,
y no riñáis.

LUCAS

Sí, idos fuera,

que allá voy yo á acompañaros
en cuanto deje aquí prestas
las cosas á recibir
á un hombre como Marchena.

BALLESTEROS 1.º Y 2.º

Vamos, pues.

LUCAS

Yo pronto os sigo;
salid; alumbra, Teresa.

(Sale Teresa y los alumbra; ellos se van y Teresa vuelve
con la luz.)

ESCENA III

LUCAS Y LUCÍA

LUCAS

¡Aquí de un hombre! ¡Pardiez!
No quedará en mi despensa
ni una migaja extraviada,
ni una pinta en la bodega.
Lucía....

LUCÍA

¿Qué hay? ¿Qué tenemos?

LUCAS

Huéspedes. Todo lo apresta
para recibirlos bien:
lumbre, camas, luces, mesa,
que es gente que lo merece.

TOMO III

LUCÍA

¿Quién? ¿Quién?

LUCAS

Quien aquí me emplea,
quien me regala el molino,
y me atiza la moneda;
el capitán que me manda,
y que de la corte llega
con una dama.

LUCÍA

¡Ay, qué gusto!

LUCAS

Calla, calla, ¿qué te alegra?

LUCÍA

¡Toma! ¡Hablar con una dama
y un señor así tan cerca!
¿Os parece poco?

LUCAS

¡Hablar!

¿Qué es hablar, Lucía?

LUCÍA

¡Toma!

Pues ¿son mudos los que llegan?

LUCAS

Y qué, ¿te crees que con ellos
vas á hablar tú? ¡Quiá! Teresa
saldrá á servirles, que basta
para hacer cuanto se ofrezca.

LUCÍA

Ya; entonces, decid que soy,
no pupila, sino presa.

LUCAS

No, mujer, sino que, mira:
no quiero que nadie crea
que haces papel de criada,
ni te hago entrar en haciendas
de servir, ni aun á quien puede
exigir de mí obediencia;
á más, que vienen con ellos
sus pajes y soldadesca,

y son gentes atrevidas,
Lucía, á más de groseras.
Conque anda, haz lo que te digo,
que fío en tu diligencia;
probablemente no harán
más que entrar y echarse fuera;
pero aunque no tomen nada,
vean que se les obsequia;
anda, anda; mas ¡cielos! llaman.
¡Si serán ellos! Teresa,
alumbra. ¿Quién?

(Asomándose á la ventana.)

JUAN

Abre, Lucas.

LUCAS

¿Quién diablos es?

JUAN

(Dentro.)

Una añeja

amistad.

LUCAS

Mas ¿quién?

JUAN

Juan Pérez.

LUCAS

¡Juan Pérez! ¡Jesús me tenga!

LUCÍA

¿Juan Pérez?

LUCAS

Pues ¿no te han muerto?

JUAN

¡Vaya una pregunta necia!
Pues ¿no te digo que soy
yo mismo? Si no viviera...
Abre, abre, y oirás cosas
de gusto.

LUCAS

Voy. Noche es ésta
de extraordinarias visitas

y de extrañas ocurrencias.
¡Pérez vive!

(Vase con la luz, y vuelve con Pérez y Carrillo.)

LUCÍA

¡Vive Pérez!

¡Dios piadoso, dadme fuerzas
para gozar el contento
de tan dichosa sorpresa!
¡Vive Pérez....., aquí vienen!
¡Todo el corazón me tiembla!

ESCENA IV

LUCÍA, LUCAS y JUAN PÉREZ, que ayuda á entrar á PEDRO, que camina con muletas, las piernas abrigadas con pieles, y trae la cabeza metida en una ancha gorra que le cubre hasta las cejas; barba negra y crecida le encubre la parte inferior del rostro, que no mostrará más expresión que la de una profunda estupidez.

JUAN

Alumbra bien.

LUCAS

¡Jesucristo!

¡Qué aventuras! ¿Que tú eres
Juan?

JUAN

Sí, yo, en cuerpo y alma.

LUCAS

¡Loado sea Dios! Tu muerte
hemos llorado aquí todos.

JUAN

Cerca la vi muchas veces,
Lucas, mas es larga historia,
porque esos aragoneses
me han tratado como á un perro;
no obran peor los infieles
con los cristianos en África.

LUCAS

Pero tú.....

JUAN

Yo, firme siempre,

¡vive Dios! Viva don Pedro,
y salga lo que saliere.

LUCAS

¡Bravo, Juan!

JUAN

Valíame esto
sendos palos, mas torcerme
no pudieron, y una noche
me dió la ocasión de hacerles
un besamanos este hombre
que ves aquí.

LUCAS

Y ¿quién es ése?

JUAN

Un noble á quien sus infamias
le han puesto, Lucas, de suerte,
que atravesado en un jaco
le traigo á que sea tu huésped
conmigo esta noche.

LUCAS

¡Ay, Juan!

En muy mala ocasión vienes,
porque al capitán aguardo
con una dama, y la gente
ya sabes que le hace sombra.

JUAN

No tendrá por qué se inquiete,
ni habrá nada en que le estorbe
mi desventurado huésped;
pues lo que sufrir le han hecho
esos pícaros rebeldes,
le ha traído á tal estado,
que ni ve, ni oye, ni entiende
el infeliz.

LUCAS

¿Está enfermo?

JUAN

Está como un tronco; imbecil,
mentecato, y los dolores
no le permiten moverse
sin auxilio ajeno.

LUCAS

Ya.

En cualquier tiempo que hubieses
venido, todo era fácil;
mas en la ocasión presente
ya ves....., Marchena me paga,
y.....

JUAN

No hay por que dél receles,
porque á su gente he topado
ahí á la entrada del puente,
y pienso aquí suplicarle
que en su castillo me deje
meterle para curarle;
pues en la guerra, sus bienes
por mí ha perdido, y es justo
que yo se lo recompense.

LUCAS

En ese caso.....

JUAN

Ea, acerca
esa silla en que le sienta.
Tú, muchacha, ¿qué haces ahí?
¡Mas, Lucía!

LUCAS

¡Calla! Pérez,
¿tú la conoces?

JUAN

Pues ¡no!
Pasamos nuestras niñeces
juntos.

LUCÍA

Es cierto, señor.

JUAN

¡Cuánto me alegro de verte!
¿Cómo te va?

LUCÍA

Como quiero
con maese Lucas.

JUAN
Tenle
de ese lado, no se caiga.

LUCÍA
¡Jesús! Qué, ¿tan mal se tiene?

JUAN
Voy á meter el caballo
dentro la cuadra. Entretenle
mientras, Lucas, y ten cuenta
con que caer no le dejes,
que luego le haré yo cama
en que á su gusto se acueste.

(Vase)

LUCÍA
Bien, bien, tendremos cuidado.

ESCENA V

LUCAS, LUCÍA y PEDRO.

LUCAS
Lucía, di francamente:
¿de qué conoces tú á Juan?

LUCÍA
¡Virgen santa! En todo tiene
su merced que sospechar.

LUCAS
Es que.....

LUCÍA
Vaya, de sandeces
dejaos, señor; me conoce
de chica....., no me moleste.

LUCAS
¡Bah! No te enfades, Lucía.

LUCÍA
Cuidemos de si algo quiere
este hombre.

LUCAS
Tienes razón.
(Á Pedro.)
¿Qué tal un hombre se siente?

PEDRO
Po-por los aires ma-malos
de los mo-montes.

LUCAS
¡San Lesmes!
Y también tartamudea;
pues ¡voto va el sol, que tiene
más faltas que una pelota!

LUCÍA
Y qué cara tan alegre
trae.

LUCAS
¡Ya!..... El pobre mentecato
su situación no comprende.

(Á Pedro.)

¿Queréis que os alivie en algo?

PEDRO
Mu-mucho frío, y llu-llueve.

LUCÍA
A otra parte con la música.

LUCAS
Pues como hay Dios, que Juan Pérez
está con él divertido.

PEDRO
¿Y Ju-ju-uan?

LUCAS
Ya vuelve.

PEDRO
¡Ah, en el mo-monte!

LUCAS
Ni el diablo
en la mollera le mete
las palabras; es más sordo
que una tapia. Ea, ponerle

por ahí donde no estorbe:
yo es fuerza que fuera espere
á mi capitán: Lucía,
cuidado.

LUCÍA
Nada recele,
seor tutor.

LUCAS
Disponlo todo
como te he dicho. Aquí vuelve
Juan; cuidadito te digo.

LUCÍA
Déjeme en paz.

LUCAS
No te alteres,
mujer.

ESCENA VI

DICHOS y JUAN

JUAN
Ya estoy yo de vuelta.

LUCAS
Pues mira, si te comprende
á ti, vé qué necesita,
y cuida de recogerle,
pues son muchos y no es malo
que adentro con las mujeres
le pongamos en seguro.

JUAN
Bien pensado, que es prudente
que cada cual por su viña
mire.

LUCAS
Sea como fuere,
así lo he determinado.
Yc me entiendo y Dios me entiende:
conque me voy al camino.

JUAN
Vé, pues.

LUCÍA
¡El diablo te lleve!
(Se va Lucas volviendo de cuando en cuando en cuando la cabeza
como receloso.)

ESCENA VII

LUCÍA, JUAN y PEDRO, sentado.

JUAN
¡Lucía!

LUCÍA
¡Juan!

JUAN
¡Que nos vemos
otra vez!

LUCÍA
Muerto en tu ausencia
te lloré.

JUAN
Pues mi presencia
te consuele ya.

LUCÍA
¡A qué extremos
me llevó tal pena, Juan!

JUAN
Gracias mil veces, Lucía.

LUCÍA
Mas tú tal vez.....

JUAN
¡Alma mía,
calma tu infundado afán!
Yo siempre he pensado en ti;
conmigo fué por doquiera
de tu imagen hechicera
la luz.

LUCÍA
¿Conque aún me amas!

JUAN

Sí.

Y este amoroso deseo
tal vez ve de cerca el día
de cumplirse.

LUCÍA

¡Ah!

JUAN

Mas, Lucía,
dime: ¿cómo aquí te veo?

LUCÍA

Murió mi padre.

JUAN

¿Murió
el buen viejo?

LUCÍA

Sí, indigente;
y en manos de este pariente
lejano, me encomendó.
Y él.....

JUAN

Lo he comprendido al punto,
Lucía: amor te ha cobrado.

LUCÍA

Mas yo margen no le he dado.

JUAN

Lo creo así, y es asunto
que arreglaré yo muy presto
si puedo contar, Lucía,
con que tú de parte mía
estés.

LUCÍA

¿Cuándo no me he puesto
de tu parte?

JUAN

En ese caso,

según lo que aquí suceda
esta noche, así obraré,
y en ocasión te diré
lo que á ambos que hacer nos queda
para lograr yo un intento
que nuestro amor asegure
por siempre. Que me procure
es fuerza conocimiento
por ahora de esta casa
y de lo que en esta tierra,
mientras en prisión de guerra
á mí me tuvieron, pasa.

LUCÍA

Eso, Juan, es muy sencillo.
Yo te diré.....

JUAN

Me precisa
no enterarme tan de prisa.
Oye: para ir al castillo
licencia voy á pedir
al capitán.

LUCÍA

¿A volver
vas á servir?

JUAN

¡Puede ser!
Tengo á ese hombre que servir
y que cuidar mientras dure
su mal.

LUCÍA

Y ¿qué mal le acosa?

JUAN

Mil juntos, mas no son cosa
de que imposible es que cure.
En tanto, no es grande afán,
si ayuda mi buen oficio,
engancharme en el servicio
de mi antiguo capitán.
Mas como aquí cada uno
por su solo bien se afana,
no cierras esa ventana,
pues tengo por oportuno,
si me manda que le siga,
que dé la vuelta un momento;

y lo que importa á mi intento,
y lo que has de hacer, te diga.

LUCÍA

Pues bien; si veo que partes,
cuando todo en sueño esté
sumido, te esperaré.

JUAN

Bien; y ni un pelo te apartes
de mis instrucciones.

LUCÍA

Fía,

Juan; mas con ése, ¿qué hacemos?

JUAN

Conviene que le dejemos
hasta que lleguen, Lucía,
pues tal vez si á compasión
Marchena se mueve al verle,
más conseguiré tenerle
propicio en esta ocasión.

LUCÍA

Como tú quieras.

JUAN

Ya siento
pasos.

LUCÍA

Sí, cruzan el puente.
Luz, luz..... Juan, ésta es su gente.

JUAN

Dios ponga en mi lengua tiento.

ESCENA VIII

PEDRO, sentado y estúpido como siempre; JUAN,
LUCÍA y LUCAS, alumbrando al capitán GIL DE
MARCHENA

LUCAS

(Á Marchena.)

Descansad aquí entretanto

MARCHENA

Di que alumbren allá fuera
y que acerquen la litera.

LUCAS

Está bien..... Mas ¡por Dios santo!
¿Así estáis, Juan?

(Pedro cierra los ojos y dobla la cabeza
como accidentado.)

JUAN

Aquí estoy,
que un accidente.....

MARCHENA

Este Juan....

¡Pérez!

JUAN

¡Señor capitán!

MARCHENA

¿Eres tú?

JUAN

Yo mismo soy.

MARCHENA

¡Por San Ginés, ya por muerto
llorado te hemos aquí!

JUAN

Muy cerca de ello me vi,
señor.

MARCHENA

Me alegro, por cierto,
de verte. Y ¿dónde has estado
que á mi pendón no has corrido?

JUAN

Prisionero me han tenido
hasta que ocasión he hallado
de fugarme.

MARCHENA

Y ¿cómo?

JUAN

Estaba

con uno que me guardaba
para morir maniatado,
cuando ese hombre, que conmigo